



10 AÑOS DE
ANTOFAGASTA
EN 100 PALABRAS
2010 - 2019

antofagasta en 100 palabras

10 AÑOS

10 AÑOS DE ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS
2010 - 2019

© **Fundación Plagio**
Agosto de 2019

Diseño y Dirección de Arte | Fundación Plagio
Edición | Vicente Braithwaite
Fotografías | Felipe Beiza - Filip Carrasco

Inscripción n° A-307797 en el Departamento de Derechos Intelectuales
ISBN 978-956-9304-32-3
Tiraje | 1.000 ejemplares
www.antofagastaen100palabras.cl
Impreso en Santiago por Aimpresores

DISTRIBUCIÓN GRATUITA | PROHIBIDA SU VENTA



10 AÑOS DE
ANTOFAGASTA
EN 100 PALABRAS
2010 - 2019

ÍNDICE

Prólogo
Escondida I BHP
P 9

Prólogo
Fundación Plagio
P 11

Cuentos recibidos
por año
P 13

Antofagasta en 100
Palabras en números
P 15

Cuentos finalistas
I versión

**Nuevamente, el viento
y yo**
PREMIO AL TALENTO JOVEN
Camila Briceno
P 17

Receta
PRIMER LUGAR
Gabriel Becerra
P 18

Retazos de colores
MENCION HONROSA
Soledad Montecinos
P 20

El rehén
MENCION HONROSA
Cristian Muñoz
P 21

La visita
MENCION HONROSA
Soledad Montecinos
P 22

Cuentos finalistas
II versión

**De lo que es un
desperdicio**
PRIMER LUGAR
Guillermina Bustos
P 26

El goleador
MENCION HONROSA
Pablo Toro
P 27

La Chela Lira
PREMIO AL TALENTO JOVEN
Angelina Alfaro
P 28

**Pisando firme y
volando alto**
MENCION HONROSA
Lesley Prieto
P 30

Remolinos de tierra
MENCION HONROSA
Higinio Cortés
P 31

Columna
Mapas imaginarios
Alejandra Costamagna
P 32

Cuentos finalistas
III versión

Tu turno
PREMIO AL TALENTO JOVEN
Gabriel Pérez
P 35

Retirado
PRIMER LUGAR
Ximena Ríos
P 36

Patatas para arriba
MENCION HONROSA
Rodrigo Ramos
P 38

Vía crucis
MENCION HONROSA
Carlos Pérez
P 39

¿Duele?
MENCION HONROSA
Juan Buendía
P 40

Cuentos finalistas
IV versión

Muñeca de barro
PRIMER LUGAR
Felipe Espinosa
P 44

**Testimonio de un
pez urbano**
PREMIO AL TALENTO JOVEN
Patricio Araya
P 45

Arquitectura
MENCION HONROSA
Marco Tala
P 46

**Minuto treinta y tres,
segundo tiempo**
MENCION HONROSA
Juan Buendía
P 48

Pregunto por curiosear
MENCION HONROSA
Nicole Navarro
P 49

Columna
Toda la verdad posible
Patricio Jara
P 50

Cuentos finalistas
V versión

Dos en Uno
PRIMER LUGAR
Cristian Muñoz
P 53

**Aquel gentleman
pampino**
MENCION HONROSA
José Cózar
P 54

Vertedero municipal
PREMIO AL TALENTO JOVEN
Ignacio Aguilar
P 56

Familia incluida
MENCION HONROSA
Victor Escobar
P 57

La bandera
MENCION HONROSA
Marcelo Aránguiz
P 58

Cuentos finalistas
VI versión

Pato yeco
PRIMER LUGAR
Elizabeth González
P 62

Geografía errónea
PREMIO AL TALENTO JOVEN
Haylín Pérez
P 64

Como cuando era chica
PREMIO AL TALENTO INFANTIL
Catalina Córdova
P 65

Siete por siete
MENCION HONROSA
Elisa Morales
P 66

El agua no tiene memoria

MENCIÓN HONROSA
Alejandro Garotti
P 67

Nacido y criado

MENCIÓN HONROSA
Lesley Prieto
P 68

La pichanga en Chacabuco, año 73

MENCIÓN HONROSA
César Flores
P 70

Ocho minutos y veinte segundos

MENCIÓN HONROSA
Francisco Luco
P 71

Columna

Una lámina del álbum *Este es mi Chile*

Francisco Mout
P 72

Cuentos finalistas VII versión

El dilema

PREMIO AL TALENTO JOVEN
Elisabet Oyarce
P 75

Letreros Pizarro

PRIMER LUGAR
Felipe Espinosa
P 76

El destino de una vida

PREMIO AL TALENTO INFANTIL
Juliette Muñoz
P 78

Estrellas polvorientas

MENCIÓN HONROSA
Óscar Barreda
P 79

Decálogo del perfecto antifagastino

MENCIÓN HONROSA
Alejandro Garotti
P 80

Circularidad

MENCIÓN HONROSA
Omar Carvajal
P 81

Nado nocturno

MENCIÓN HONROSA
Franco Barrera
P 82

El Colombia

MENCIÓN HONROSA
Yerko Ayán
P 84

Cuentos finalistas VIII versión

Se juntan en Cerro Moreno

PRIMER LUGAR
Natalia Moya
P 88

Las palomas de Arturo

PREMIO AL TALENTO INFANTIL
Montserrat Fierro
P 90

Importancia

PREMIO AL TALENTO JOVEN
Ricardo Honorato
P 91

El desierto chileno

PREMIO AL TALENTO JOVEN
Dariana Sandoval
P 92

Desierto florido

MENCIÓN HONROSA
Angelina Araya
P 93

Fe

MENCIÓN HONROSA
Javier Escudero
P 94

Cuento corto

MENCIÓN HONROSA
María Elena Alfaro
P 96

Costanera del ayer

MENCIÓN HONROSA
Jaime Arévalo
P 97

Columna

Los recuerdos, las historias

Soledad Fariña
P 98

Cuentos finalistas IX versión

La Coviefi

PREMIO AL TALENTO MAYOR
Ana Psijas
P 101

Las fotos de mi abuela las guardo al revés

PRIMER LUGAR
Alondra Barraza
P 102

Campamento

PREMIO AL TALENTO JOVEN
Bastian Rojas
P 104

Infancia cosmopolita

MENCIÓN HONROSA
María Reyes
P 105

Matriarcado docente

MENCIÓN HONROSA
Karen Tapia
P 106

Cronología de un pampino olvidado

MENCIÓN HONROSA
Alejandro Garotti
P 108

Cojinova

MENCIÓN HONROSA
Rodolfo Henríquez
P 109

Cuentos finalistas X versión

Haikú del Parque Japonés

MENCIÓN HONROSA
Matías Alborno
P 113

Sigue el destello del alicante hasta la boca del desierto

PRIMER LUGAR
Felipe Niñez
P 114

Epifanía

MENCIÓN HONROSA
Rodrigo Ardiles
P 116

Antofagasta en diez canciones

MENCIÓN HONROSA
Daniela Christie
P 117

Nana del desierto

MENCIÓN HONROSA
Carolina López
P 118

Del recuerdo

PREMIO AL TALENTO JOVEN
Antonella Valenzuela
P 119

Según el cristal con que se mire


PREMIO AL TALENTO MAYOR
Oswaldo Varas
P 120

La micromáquina del tiempo

PREMIO AL TALENTO INFANTIL
Diego Quillongo
P 122



Un'architettura
contemporanea grazie alle
risorse e la tecnologia.



ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS ES UN concurso de cuentos breves organizado por Escondida | BHP y Fundación Plagio, que desde el año 2009 invita a escribir sobre la vida en la región.

En sus primeras diez versiones, ha logrado convocar 44.679 relatos originales, escritos por personas de todas las edades y de todas las comunas de Antofagasta.

Durante estos diez años, los cuentos finalistas se han exhibido en distintas partes de la región y se han repartido gratuitamente 165 mil libros de bolsillo con los cien mejores cuentos de cada versión.

Hoy, ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS ES el proyecto literario más importante de la región y se ha transformado en un fenómeno de participación cultural masiva.



Gráfica de convocatoria, I versión.

ESCONDIDA | BHP

Hace diez años hicimos realidad, por primera vez en Antofagasta, el sueño de que sus habitantes pudieran bucear en sus corazones y en su territorio para contar todas aquellas valiosas historias, pequeñas anécdotas o pedazos de vida que quizás jamás se hubieran atrevido a sacar a la luz.

ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS está de cumpleaños, cambia a dos dígitos, cumple una década, y en toda esta historia ya acumula más de 44 mil relatos originales que representan la diversidad de las voces presentes en el Norte Grande. Es a través de esos cuentos, casi mil de los cuales han sido publicados en las antologías de cada edición, que este proyecto ha ido tejiendo una memoria no oficial de la región, escrita con la intimidad y la emoción que solo le pueden entregar quienes recorren sus calles, sus playas y el desierto.

Como Escondida | BHP estamos muy orgullosos del alcance de este proyecto. Desde el 2010 ha ido creciendo el número de personas que se animan a participar, además en cada convocatoria el impacto del concurso ha aumentado con los talleres y actividades gratuitas organizadas para fomentar la

escritura creativa en colegios, centros culturales, universidades, bibliotecas públicas y centros penitenciarios, en localidades como Coloso, San Pedro de Atacama y Socaire, entre muchas otras. Eso es llenar el alma de la región de creatividad, de ideas, de literatura, pero también es darle identidad y sentido de pertenencia a todos quienes allí viven, entre el desierto y el mar.

Gracias a la alianza y al trabajo colaborativo que hemos establecido con Fundación Plagio a lo largo de dieciocho años, hemos podido ser parte de los proyectos EN 100 PALABRAS, que unen cultura y ciudadanía en siete regiones del país y distintas ciudades del mundo. ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS es parte del Programa Anual de Cultura de Escondida | BHP, que, a través de las artes visuales, escénicas, musicales, entre otras disciplinas, aspira a fomentar la creación, el pensamiento crítico y la reflexión, además de ser una plataforma concreta que contribuye a abrir las mentes y los corazones a nuevas maneras de ver la vida y de hacer cultura.



Lanzamiento X versión.

FUNDACIÓN PLAGIO

Hace diez años realizamos la primera versión del concurso de cuentos breves ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS. Un proyecto que había comenzado en Santiago el 2001 y que, fuera de una versión aislada en Valparaíso, no se había realizado en otras regiones de Chile hasta entonces.

Antofagasta fue pionera. En esa primera convocatoria fueron más de dos mil los relatos que llegaron al concurso. Año a año esa cifra ha ido aumentando, de la mano de todas las antofagastinas y antofagastinos que quieren contarnos su visión de la vida en la región. Hoy son más de 44 mil los cuentos que han participado y que dan cuenta de la diversidad de historias que conviven en las diferentes comunas de este territorio.

Este libro reúne los relatos premiados en las diez primeras versiones del concurso. 64 cuentos con los que no solo podemos realizar un paseo por los paisajes de Antofagasta, sino también por el

imaginario de sus habitantes. Los letreros Pizarro, la Mano del desierto, Evaristo Montt, Chacabuco, los patos yecos, el desierto florido, la migración, la vida en los cerros, el recuerdo del aluvión, son algunos de los fragmentos que dialogan en este recorrido espacio temporal por la región.

El concurso ha abierto una ventana de expresión ciudadana. Una oportunidad para pensar y reflexionar acerca de quiénes somos en relación a un territorio. Quizás es por eso que los cuentos aquí publicados funcionan también como un espejo. A veces la imagen es favorable. Otras, más bien hostil. Y está bien que así sea, porque ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS es un espacio para reconocerse y observarse. Un espacio que nos permite empezar a delimitar una identidad en constante movimiento y construcción. Porque la identidad es algo orgánico y el concurso es un organismo vivo del que todas y todos formamos parte.

**ANTOFAGASTA
EN 100 PALABRAS**

LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA OCTAVA VERSIÓN DEL CONCURSO

TA
AS

ANTOFAGASTA
EN 100 PALABRAS

**ANTOFAGASTA
EN 100 PALABRAS**

LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA OCTAVA VERSIÓN DEL CONCURSO

**ANTOFAGASTA
EN 100 PALABRAS**

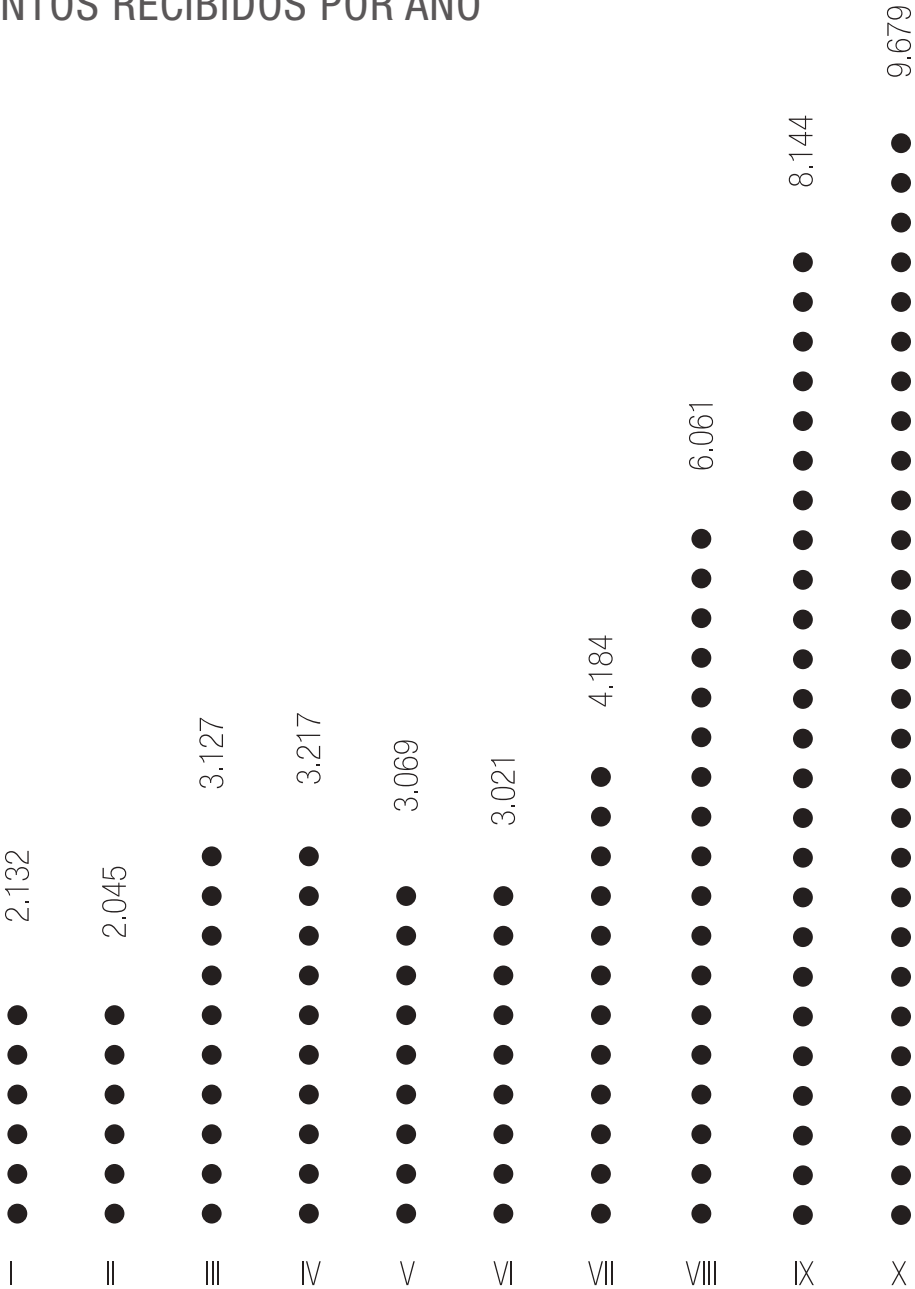
LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA OCTAVA VERSIÓN DEL CONCURSO

**ANTOFAGASTA
EN 100 PALABRAS**

12 LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA OCTAVA VERSIÓN DEL CONCURSO

Libro con los mejores 100 cuentos de la VIII versión del concurso.

CUENTOS RECIBIDOS POR AÑO





T O P F A L G

Hasta el 7 de julio

ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS EN NÚMEROS



44.679

Cuentos recibidos en los 10 años de convocatoria.



165.000

Libros distribuidos gratuitamente.



En los 10 años de historia de Antofagasta en 100 Palabras, sumamos cerca de 800 autores publicados.

**I VERSIÓN
2010**

Nuevamente, el viento y yo

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Saqué mis mejores jeans del cajón. Saqué mi mejor polera. Me eché un montón de base para que no notaras la enorme espinilla que apareció en mi rostro. Un poco de brillo en los labios. Una tonelada de excusas a mi mejor amiga por no ir a su cumpleaños. Espero sentada en la Avenida Brasil junto al intenso viento que hoy me acompaña. Una vez más no llegaste.

Camila Briceño, 16 años, Antofagasta.



Receta

PRIMER LUGAR

Sacuda enérgicamente hasta que la tierra tiemble, pase los ingredientes por cedazo, agregue líquido y deje decantar. Luego ponga a fuego lento y deje enfriar hasta lograr un color cobrizo.

Gabriel Becerra, 46 años, Antofagasta.



Retazos de colores

MENCIÓN HONROSA

Juanita Quiñones se sienta en la entrada de la Catedral, de lunes a sábado, a las nueve de la mañana y con puntualidad inglesa. Los transeúntes la ubican, pero desconocen su nombre. Con restos de lana que va uniendo en nudos ciegos teje a crochet, con dedicada concentración, cuadrados de todos los colores: azul, verde, naranja, amarillo y blanco. Los guarda en forma ordenada dentro de una bolsa que esconde bajo la frazada con la que se cuida del reuma. Dice que le faltan unos años más de cuadraditos para alfombrar completamente la Plaza Colón.

Soledad Montecinos, 36 años, Antofagasta.



El rehén

MENCIÓN HONROSA

Soy un rehén en este desierto. Cuido una caseta en medio de la nada. Viajo a Antofagasta dos veces al mes a comprar películas y comerme una empanada de mariscos en el terminal. No tengo amigos o, más bien, mis amigos son Dexter, Bauer y Soprano. Convivo en la soledad del desierto con asesinos televisivos que me espantan y me advierten guardar silencio cuando voy a viajar. El otro día estábamos viendo una película juntos y noté una mirada extraña en Tony. Le pregunté qué ocurría y me dijo que llevaba varios días pensando en cómo deshacerse de mi cadáver.

Cristian Muñoz, 52 años, Antofagasta.



Ilustración: Alberto Montt.

La visita

MENCIÓN HONROSA

Cada domingo, Viernes Santo y Fiesta de los Difuntos, mi abuela Clara me llevaba donde la animita de calle Valdivia. Cuando niña me entretenía contando las placas, jugando con las velas, haciendo monos con cera tibia. Cuando crecí, me aburría un poco y buscaba la manera de escabullir la visita. Mi abuelita me amenazaba con castigos sobrenaturales y yo, después de una mala nota o algún desamor, arrepentida, la acompañaba. Mi abuela murió en la madrugada, durante el sueño. He estado pensando en qué le voy a decir a la animita cuando me vea sola con las velas.

Soledad Montecinos, 36 años, Antofagasta.



Ilustración: Alberto Montt.

II VERSIÓN 2011



Lanzamiento VII versión.



De lo que es un desperdicio

PRIMER LUGAR

Nació y murió en Antofagasta y nunca fue a los patitos de la Avenida Brasil.

Guillermina Bustos, 70 años, Antofagasta.



Ilustración: Alberto Montt.

El goleador

MENCIÓN HONROSA

Armando es de esos niños prodigios con la pelotita. Para él no existe el norte ni el centro ni el sur cuando se trata de jugar. Los arcos tiemblan cuando lo ven venir. Un día se dio cuenta de que le faltaba una portería por vencer. Fue donde su padre y le dijo: «Papá, llévame a La Portada».

Pablo Toro, 27 años, Antofagasta.



La Chela Lira

PREMIO AL TALENTO JOVEN

La puerta que conducía a la habitación de descanso se abría. Pasaban horas antes de que ella, la residente, soltara el pincel que amaba como a su vida. Se sentaba bajo los cuadros de Nemesio Antúnez que yo solía mirar. En su mano un café recién servido y en el cuello una larga bufanda con plumas moradas, que ella llamaba su inspiración. Encendía la luz, pues ya caía el sol, y nos relataba sus historias por el mundo hasta que el reloj marcaba las diez. Tomaba su pincel, nos sonreía y volvía a trabajar.

Angelina Alfaro, 15 años, Antofagasta.





Pisando firme y volando alto

MENCIÓN HONROSA

Pasaron por el Mercado para comprar las cosas del almuerzo. Sabían que en la casa había un paquete de arroz. Ya estando en el paradero, se dieron cuenta de que se hacía tarde y que las bolsas cortaban sus dedos. Ella y los niños se subieron a una 7, la que llega más alto en la ciudad. Se bajaron donde siempre y comenzaron a caminar lentamente. A los tres les empapaba el cansancio en la espalda. Claudita iba como flotando cuando preguntó: «Mamá, ¿por qué vivimos tan arriba?». «Camina no más, hija, que este es un atajo al cielo».

Lesley Prieto, 25 años, Antofagasta.

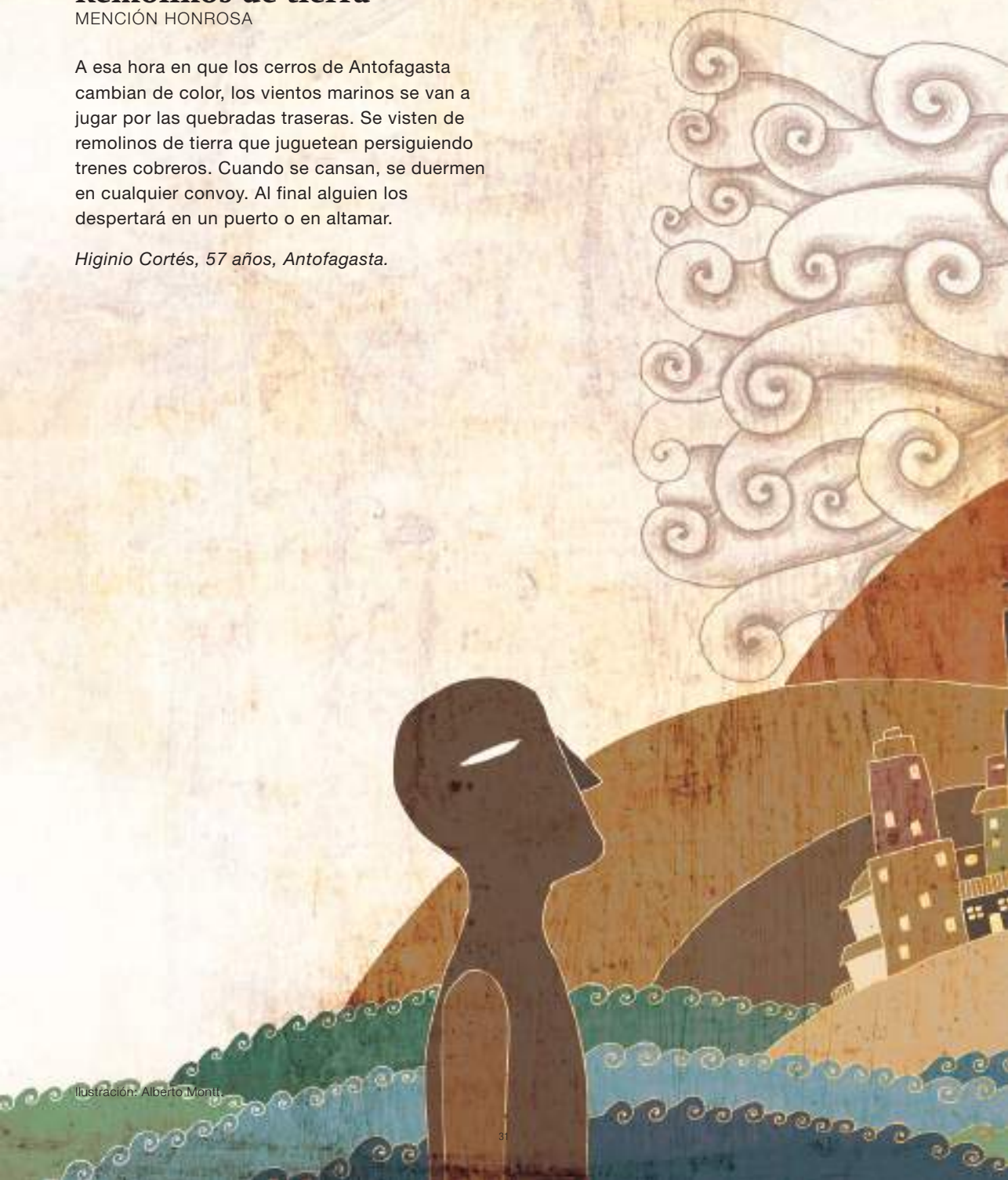


Remolinos de tierra

MENCIÓN HONROSA

A esa hora en que los cerros de Antofagasta cambian de color, los vientos marinos se van a jugar por las quebradas traseras. Se visten de remolinos de tierra que juguetean persiguiendo trenes cobreros. Cuando se cansan, se duermen en cualquier convoy. Al final alguien los despertará en un puerto o en altamar.

Higinio Cortés, 57 años, Antofagasta.



MAPAS IMAGINARIOS

Todo antofagastino en edad de escribir puede hacerlo: sacar la fotografía mental y echar a correr las palabras. ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS es una invitación a imaginar los fragmentos de un mapa regional que se va construyendo colectivamente. Todas las palabras y todas las miradas acá son válidas. Además de ser una instancia literaria, este concurso ha abierto un espacio para la intervención democrática. Así lo prueban los números: desde su creación, hace diez años, más de 44 mil relatos originales han participado en el certamen.

Son destellos de historias que nos hablan de asuntos tan variados como la migración, el cruce de identidades, el temple nortino, la bravura propia del clima adverso, la línea del tren en la memoria de sus rieles, los trabajadores de las minas, las salitreras y las herencias del pasado en lo cotidiano. O de los micropaisajes: el juego de ajedrez en las calles de la ciudad, el león de la Plaza Colón, el reloj inglés. O La Portada, las ruinas de Huanchaca, la Mano de Mario Irrarrázabal en el desierto. Y el desierto mismo, su sequedad, los cerros, los atardeceres de belleza escandalosa.

En estos relatos vemos las cabezas de unos icebergs que emergen a la superficie. A veces un viento repentino, a veces un cristal muy afilado, a veces un diálogo callejero. Lo mejor de lo breve suele radicar en lo no sugerido: cien palabras como un universo completo en miniatura, que permiten delinear en breve los mapas imaginarios de un territorio real. Entre las sombras de lo público y lo privado, del paisaje y los ciudadanos, hallar un mínimo común denominador y alumbrarlo. Escuchar, por ejemplo, la voz de un niño ya adulto, que nos relata en primera persona la historia de un viaje, de un padre, de una madre, de un recuerdo como una astilla clavada en el corazón. Así ocurre, por ejemplo, en el microcuento «Dos en Uno», ganador de una de las versiones del concurso. Léanlo, escúchenlo:

Siempre amé el desierto, desde que lo crucé hace treinta años en un viaje de cuarenta y ocho horas con mi madre en busca de mi padre, muerto en una mina ya desaparecida. Conseguimos recoger su cadáver, meterlo en un ataúd y viajar casi de inmediato a Copiapó, nuestra tierra natal. Mi madre no lloraba, yo masticaba un eterno Dos en Uno, y atrás, en la camioneta, mi padre se zangoloteaba y me parecía escuchar su voz diciéndome que botara el chicle.

O así también en «Yo soy del desierto», microcuento escrito por un niño de siete años:

Mi papá viene de un puerto del sur, y dice que cuando salía por las mañanas olía el pescado; mi mamá viene de los campos de la zona central, y dice que olía en las mañanas el aroma de las plantas frescas; yo soy del norte, y no conozco el puerto de donde viene mi papá ni puedo oler plantas por las mañanas como mi mamá. ¡Yo soy del desierto!, donde mi papá pesca arena, mi mamá ve flores de cobre y yo planto colores.

O así, yendo al hueso en ocho palabras de extrema contundencia, en «Vertedero municipal»:

Y pensar que todo empezó con un papel.

Aunque es probable que entre la montaña de textos postulados en cada versión se extravíen también algunas piedras preciosas, el empeño sigue latiendo. Porque ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS aparece, en definitiva, como un ejercicio vivo: un diálogo con el espacio público, que entrega valiosísimas pistas acerca de las percepciones, el ánimo y las sensibilidades actuales de los antofagastinos y antofagastinas. De eso se trata y eso es lo que celebramos.

Alejandra Costamagna
Escritora

**III VERSIÓN
2012**



Tu turno

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Te dije que me vengaría. Tal vez no sea buena idea guardarle rencor a la gente, pero como ves, igual lo hice. Cavé un pozo profundo, lleno de barro. Finalmente jugué a tu mismo juego, solo que a mí me resultó. Te empujé y caíste a la profundidad. Y ahí quedaste, inmóvil. Solo la mitad de tu mano derecha quedó al descubierto, porque el resto de tu cuerpo ahora yace bajo la arena del desierto.

Gabriel Pérez, 16 años, Antofagasta.

Retirado

PRIMER LUGAR

Se comió toda la tierra del desierto y ahora está ahí sentado, mirando cómo sube y baja el chorro de agua de la pileta. En las bancas de la plaza hay varios haciendo lo mismo, pero nunca conversan. Solo se miran de vez en cuando, para ver si hoy siguen estando los de ayer.

Ximena Ríos, 49 años, Antofagasta.



The illustration features a man in the foreground, shown from the chest up, wearing a red and white striped shirt. He has a large, textured, golden-brown mustache and is looking upwards. The background is a deep blue sky with a white, cloud-like shape on the right. Scattered across the sky are numerous black silhouettes of boats, each with a white dot on its hull, connected by a network of white dashed lines. The overall style is graphic and stylized.

Patas para arriba

MENTIÓN HONROSA

Un día el ancla del cerro amaneció al revés y los barcos estaban en el cielo.

Rodrigo Ramos, 39 años, Antofagasta.

Vía crucis

MENCIÓN HONROSA

Nervioso, toma una micro para ir al Evaristo Montt. Quiere agradecer por algo que lo tenía preocupado. Lleva una vela por el favor. Por la Avenida Brasil se siente algo más aliviado. Le dan ganas de bajarse y sentarse en el pasto. Mira la vela en su mano y sigue de largo. «Concéntrate», piensa. Por Condell, se da cuenta de que su error ya ha sido arreglado y va pensando en no cumplir su parte del trato. «Ingrato», piensa. Llegando al lugar santo, sabe que la volverá a cagar. Tira la vela por la ventana y la micro sigue.

Carlos Pérez, 28 años, Antofagasta.



Ilustración: Alberto Montt.

¿Duele?

MENCIÓN HONROSA

Aún recuerdo esos golpes en el pecho. Eran manos fuertes las que nos sacudían. Sin embargo, nunca pudimos evitarlo. «Ya llegó el loco de los puñetes», gritábamos en una alerta general. Cada día, en la salida, estaba él a la espera, pidiendo un cigarrillo, contando sus fantásticos logros arriba del ring, mostrando sus músculos de acero. Y esa marea de liceanos intentando soportar el nuevo jab del inolvidable Palomilla Corvalán. Cómo nos dolió saber que nunca pudo llegar donde él tanto quiso. «Nunca es nunca para los campeones», alardeaba el mismo Palomilla, encumbrado en un trago del viejo Farruco.

Juan Buendía, 58 años, Antofagasta.





**IV VERSIÓN
2013**





Premiación VIII versión.

Muñeca de barro

PRIMER LUGAR

Esquivó cuanto palo, roca, catre y colchón se le atravesó esa madrugada. El barro en su cara. Los ojos empañados. La lluvia inusual, el ladrido de los perros, los gritos estremeciéndole el cuerpo. Cuando ya la daban por desaparecida, al tercer día, emergió de un cráter que había en el asfalto, allá por la Pérez Zujovic. Dicen que todavía reside en la Villa El Salto y que no hay noche en que no se despierte llorando aferrada a lo único que el aluvión no le arrebató: la vieja tabla de planchar que le salvó la vida quebrada abajo.

Felipe Espinosa, 41 años, Antofagasta.



Testimonio de un pez urbano

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Los indefensos peces koi del Parque Japonés nunca pudieron entender por qué de su cielo dejó de llover la comida y de pronto solo les llegaron incesantes ataques de basura.

Patricio Araya, 18 años, Antofagasta.

Ilustración: Mariacarlos Guerra.

Arquitectura

MENCIÓN HONROSA

El fatídico día en que transformaron Chacabuco en un campo de concentración, lo único que tuvieron que hacer fue ponerle reja y candado.

Marco Tala, 27 años, Antofagasta.

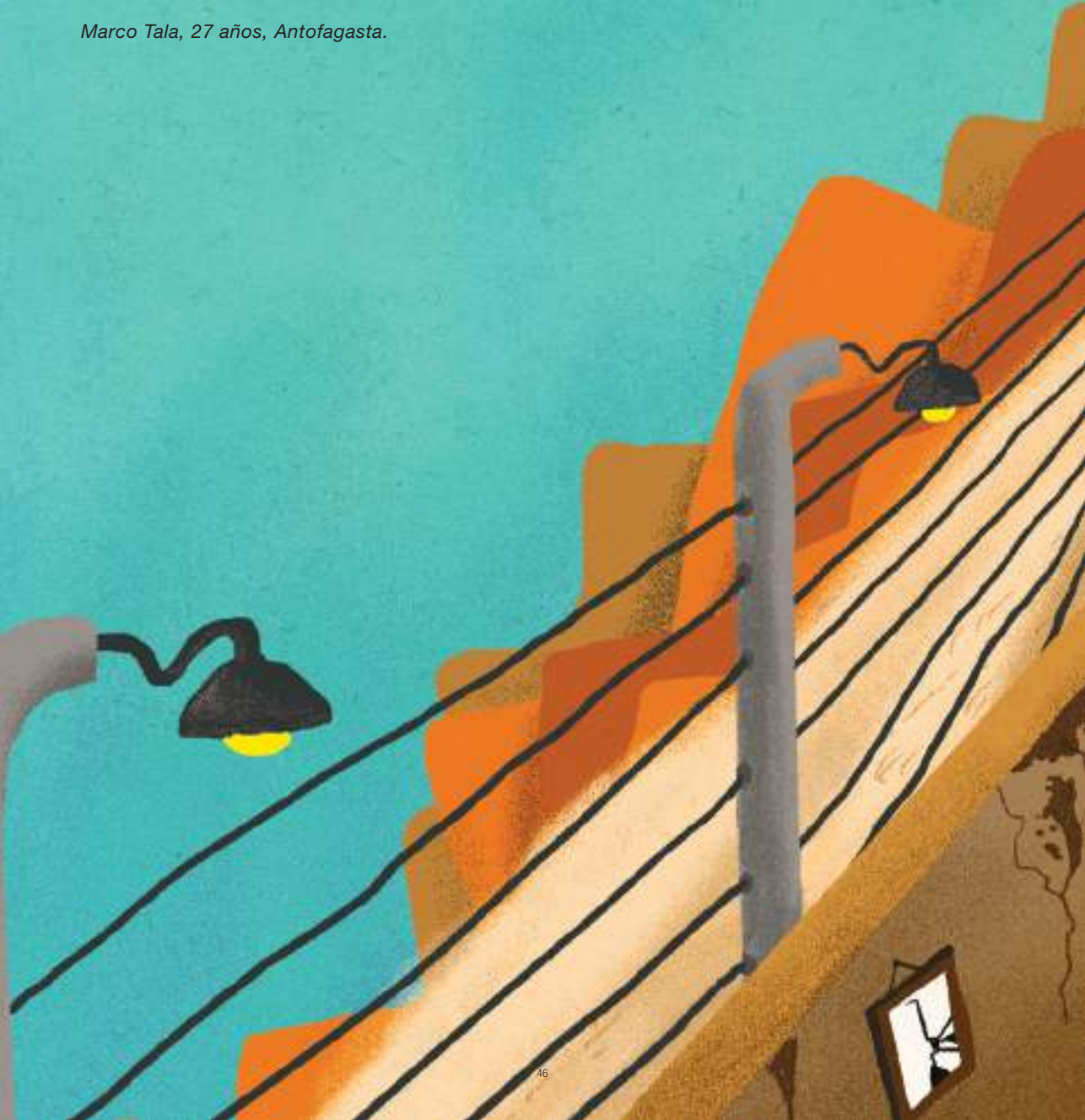




Ilustración: Favre Inc.

Minuto treinta y tres, segundo tiempo

MENCIÓN HONROSA

Ciertamente ese tío era un mago con la redonda. Valiente, se encaramaba sobre los rivales quitándoles el balón en la salida. No es posible olvidar aquella tarde quillotana cuando se llevó una pelota por la orilla contraria. La toma el mago Saavedra, la toca, la pisa, la esconde y nadie lo puede detener. Con elegancia levanta la mirada y lanza ese pase que busca una pierna que la eche adentro. Desde el infinito, el paragua Juan Pelayo Ayala se mete en medio de ese mar de canarios para encajar ese zurdazo adentro, muy adentro de la Primera División.

Juan Buendía, 59 años, Antofagasta.



Ilustración: Seba Ovnio.



Pregunto por curiosear

MENCIÓN HONROSA

¿Y si La Portada es la entrada al cielo?

Nicole Navarro, 19 años, Antofagasta.

Ilustración: Mariacarlos Guerra.

TODA LA VERDAD POSIBLE

Transformar la página en blanco en un espejo mediante palabras. De eso se trata la escritura: conseguir un reflejo que no siempre complace, pero cuya nitidez aspira a ser absoluta, completa, en el empeño porque lo dicho no parezca escrito, que se olvide que hay alguien detrás (alguien narrando y contando hasta cien palabras, en este caso). Todo para que asome en el papel una porción de realidad poco antes vista, o al menos no del modo habitual.

Con cada versión de este concurso, Antofagasta ha escrito un poco más de su historia. En estos relatos escogidos, como en los 44.679 cuentos que han participado hasta la fecha, siempre hay un poco de verdad, o bien toda la verdad posible de meter dentro de cien palabras. Aquí el lector encontrará muchos planos, muchas Antofagasta dibujadas de modo simultáneo, haciendo chocar el presente con el pasado o el pasado con el futuro, su realidad social, su economía, su memoria, su arquitectura, su color y la voz de los habitantes que, desde siempre o desde hace poco, viven en este sitio cada vez más largo y apretado contra los cerros. Acá está la Antofagasta que fue y la que imaginamos, la ciudad que nos tocó o la que nunca querríamos conocer, la que se encajona entre la costanera y la circunvalación, la que parte en Coloso y termina donde asoman los acantilados de La Portada.

Pero así como ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS es una invitación abierta (de hecho, no se anuncia como concurso literario o concurso para escritores), también ha servido para descubrir o confirmar las nuevas voces de la narrativa regional. Al avanzar en la lectura de este compilado, aparecerán autores que comienzan a dar forma a su obra desde estas mismas calles, con estos mismos escenarios.

Antofagasta es una ciudad con muchas capas de historia.
(Más que otras, pues ha pertenecido a dos países).

Antofagasta es un lugar que queda a dos o tres horas de todo.
(Si algo bueno tienen las distancias que hay entre las ciudades del norte es que dan espacio y tiempo para aprender a mirar hacia dentro).

Suena duro, pero es cierto: las comunidades de esta parte del país han aprendido a arreglárselas con su soledad y una manera de combatirla, aceptarla o ahuyentarla, al menos por un instante, es dejando que las palabras se hagan cargo del espejo (la sombra) que nos acompaña donde quiera que vayamos.

Patricio Jara
Escritor

**V VERSIÓN
2014**

Dos en Uno

PRIMER LUGAR

Siempre amé el desierto, desde que lo crucé hace treinta años en un viaje de cuarenta y ocho horas con mi madre en busca de mi padre, muerto en una mina ya desaparecida. Conseguimos recoger su cadáver, meterlo en un ataúd y viajar casi de inmediato a Copiapó, nuestra tierra natal. Mi madre no lloraba, yo masticaba un eterno Dos en Uno, y atrás, en la camioneta, mi padre se zangoloteaba y me parecía escuchar su voz diciéndome que botara el chicle.

Cristian Muñoz, 55 años, Antofagasta.

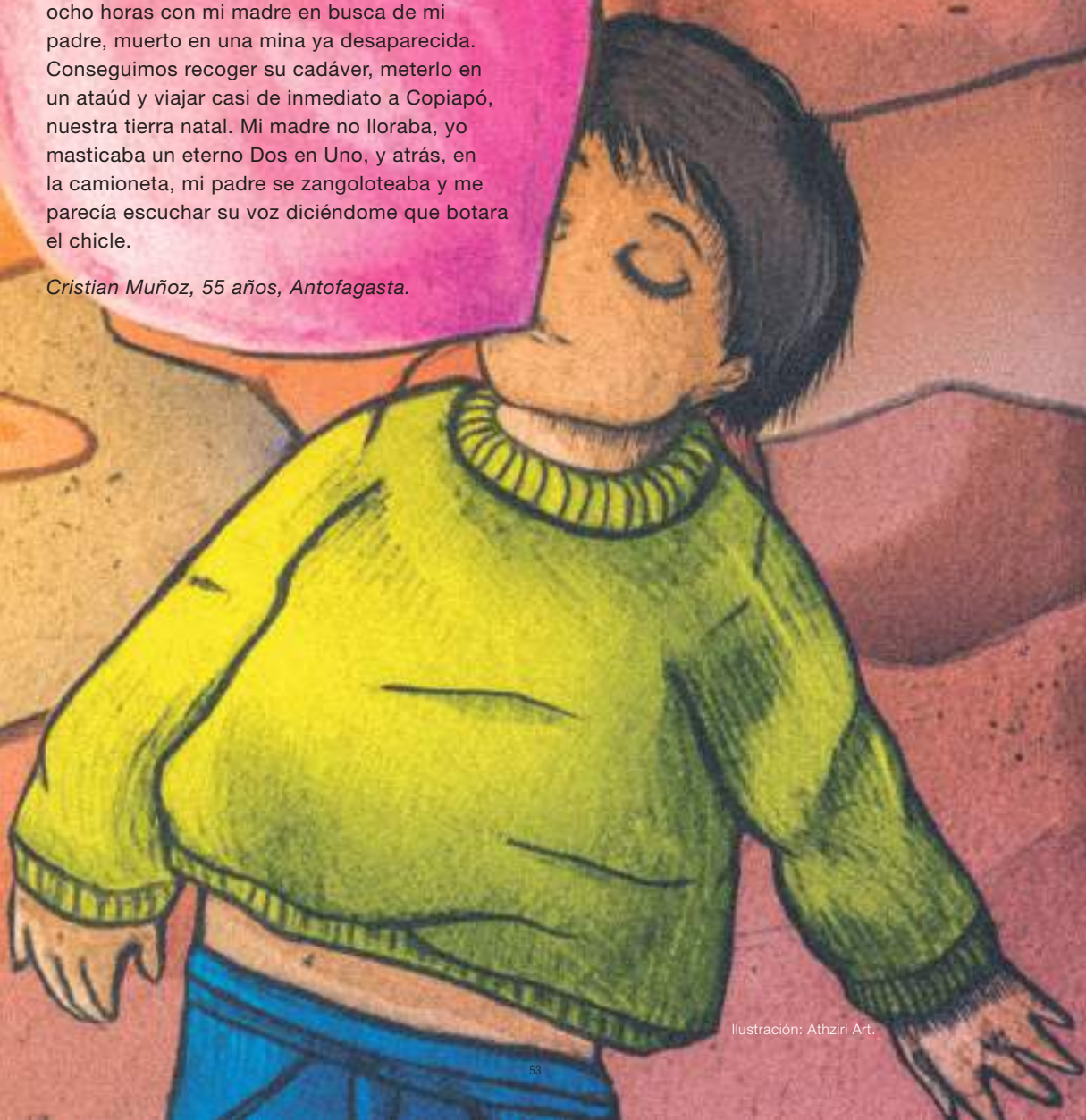


Ilustración: Athziri Art.

Aquel gentleman pampino

MENCIÓN HONROSA

Apenas despertaba, tenía la costumbre de asomarse a la ventana para ver la hora en el reloj del Big Ben, aunque nunca había estado en Londres. Cada mañana enfrentaba el día bajo su bombín inglés, aunque solo buscaba cómo protegerse del sol. Todos los sábados viajaba en un tren de la Antofagasta and Bolivia Railway Company, aunque para él solo fuera el trencito que le llevaba a Mejillones para visitar a su compadre Lucho. No pasaba un día sin que tomara el té a las cinco, aunque solo fuera para que los alfajores no se sintieran tan secos.

José Cózar, 42 años, Antofagasta.



Vertedero municipal

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Y pensar que todo empezó con un papel.

Ignacio Aguilar, 16 años, Antofagasta.

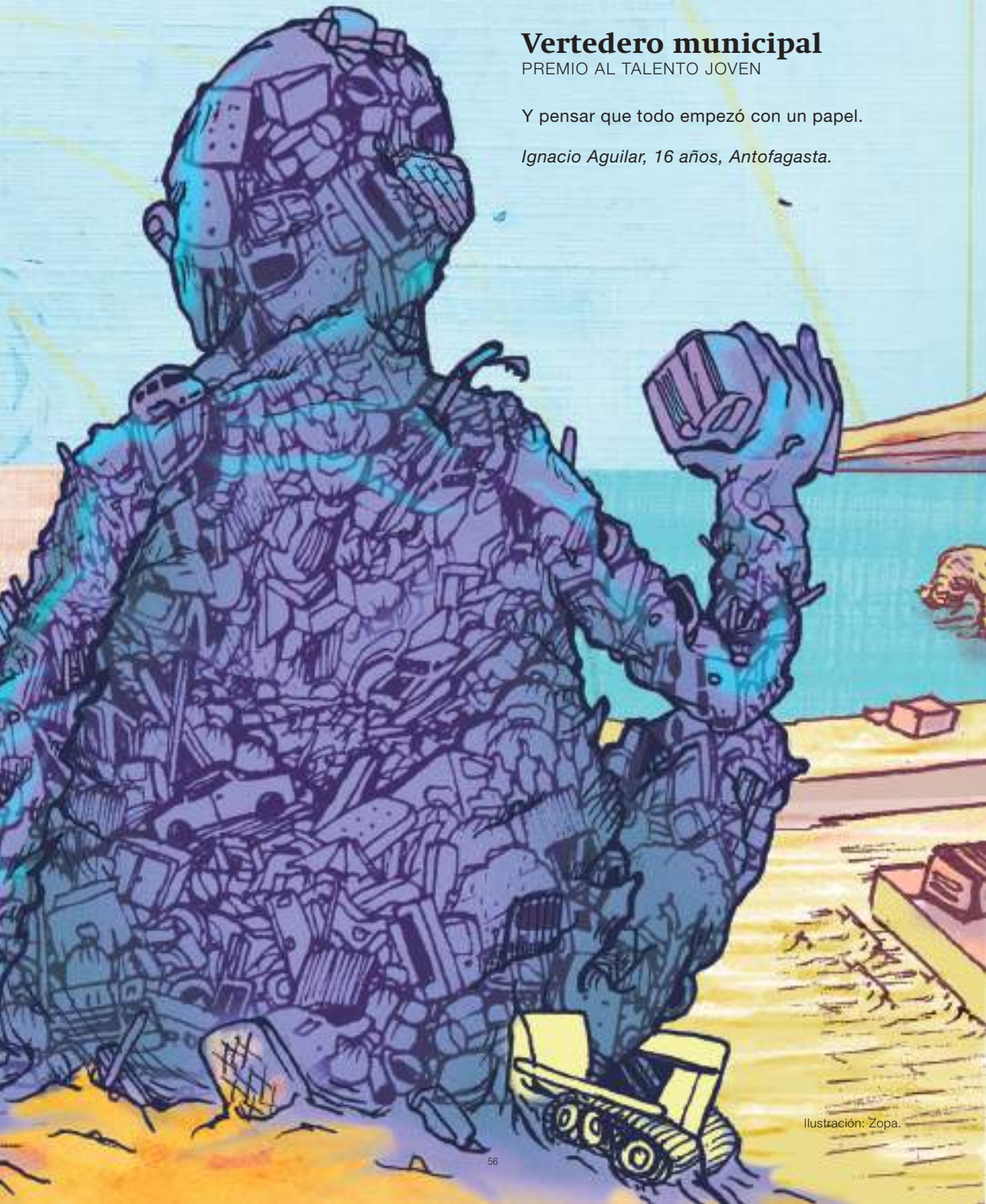


Ilustración: Zopa.

Familia incluida

MENCIÓN HONROSA

La conocí en Condell, fuera de un cabaret barato. Era brasileña y tenía veinte años, también tenía un tatuaje en la pantorrilla. Me sonrió, me invitó a pasar, me preguntó si quería invitarla a un trago y le dije que sí. Me contó que era de Manaus, que su prima la había traído a Chile seis meses atrás. «Seis meses en un puterío es una eternidad», dijo en mal castellano. Dos veces más la vi y la invité a un trago. Luego desapareció. Luego la vi caminando por el mall de la mano de mi padre. Luego volvió a desaparecer.

Víctor Escobar, 32 años, Antofagasta.



Ilustración: Seba Ovnio.



La bandera

MENCIÓN HONROSA

Las autoridades escogieron un día sin viento para inaugurar su tan anunciada obra. La bandera quedó plegada en el mástil, como un mantel húmedo en el perchero de la cocina.

*Marcelo Aránguiz,
43 años, Antofagasta.*



**VI VERSIÓN
2015**

antofagasta en 100 palabras

CONCURSO DE CUENTOS B

www.antofagastaen100palabras.com



as

REVES

cl



Premiación II versión.

Pato yeco

PRIMER LUGAR

Cansado, don Patricio, de mirar cada día el ocaso desde su elevada oficina frente al mar, decide, una tarde cualquiera, emprender vuelo. Vestido con su típico traje negro, estira sus alas y sin más equipaje que su cuenta bancaria parte rumbo a otros lares para realizar su mejor trabajo: embetunar y salpicar a quien se cruce por su camino.

Elizabeth González, 55 años, Antofagasta.

Ilustración: Pablo López.



Geografía errónea

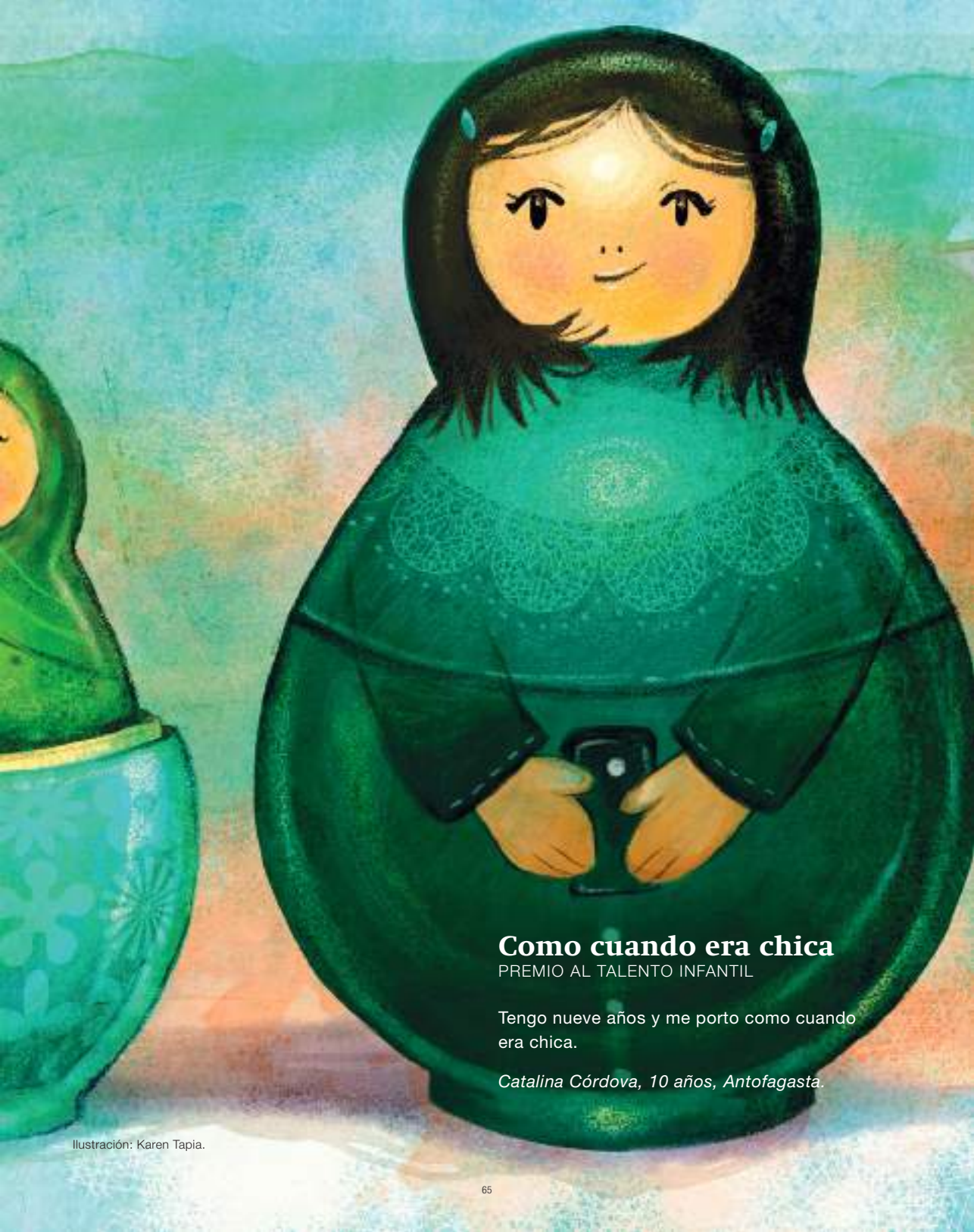
PREMIO AL TALENTO JOVEN

«El norte de Chile, el desierto más ári...», decía el título de la página 48 en mi libro de Geografía. Eran como las diez de la mañana del 25 de marzo. No alcancé a terminar de leer la frase cuando una gota de agua caída del cielo borró el resto de la palabra.

Haylin Pérez, 15 años, Antofagasta.



Ilustración: Karen Tapia.



Como cuando era chica

PREMIO AL TALENTO INFANTIL

Tengo nueve años y me porto como cuando era chica.

Catalina Córdova, 10 años, Antofagasta.

The illustration is a vibrant, stylized composition. In the upper left, a man and a woman are shown in silhouette, embracing. The woman is in a red dress, and the man is in a dark suit. They are set against a background of teal and yellow geometric shapes. In the foreground, a large, dark grey cap with a yellow circular detail is prominent, partially obscuring the lower part of the couple. The overall style is modern and graphic, using bold colors and sharp lines.

Siete por siete

MENCIÓN HONROSA

Nos abandona para trabajar. Somos libres. Cuando baja, nos escondemos debajo de la cama y mi mamita llora. No entiendo. Cuando él llega, mamita no sonríe y la pintura de su cara no se sale hasta que él vuelve a subir. Ahí ella es feliz. Somos libres y paseamos por el mall con el tío.

Elisa Morales, 28 años, Antofagasta.

El agua no tiene memoria

MENCIÓN HONROSA

¿Recuerdas que nos conocimos en las ruinas de Huanchaca después de un concierto?
¿Recuerdas los atardeceres en El Trocadero, el sol disolviéndose en el horizonte mientras te cerraba los ojos? ¿Recuerdas cuando acaricié tu vientre y me dijiste que tenías miedo? ¿Recuerdas cuando te subía el ánimo tendidos sobre el césped del Parque Croata?
¿Recuerdas a nuestra hija queriendo atrapar una paloma en la Plaza Colón, recuerdas que la viste llorar y le dijiste que las aves no se devuelven del cielo? ¿Recuerdas que prometiste acompañarnos por siempre?

Alejandro Garotti, 37 años, Antofagasta.



Nacido y criado

MENCIÓN HONROSA

Raúl está al final de la fila, a pesar de haber llegado en plena noche. Ya son las siete de la mañana y el sol ilumina su piel negra. Sujeta la mano de su hijo Pablo, quien ya sabe leer y tiene los ojos clavados en el rayado de la calle al frente de la Oficina de Migraciones. Allí, en letras grandes y negras, está escrito con rabia: «¡Fuera colombianos!» Raúl se angustia por su hijo hasta que de reojo ve la sonrisa de Pablo y le pregunta por qué está tan feliz. El pequeño responde: «Porque somos antofagastinos».

Lesley Prieto, 29 años, Antofagasta.





La pichanga en Chacabuco, año 73

MENCIÓN HONROSA

La tremenda pichanga de militares y presos en Chacabuco, una tregua deportiva en la que los detenidos llevaban la delantera. Al primer gol, el militar a cargo formó una fila de soldados apuntándonos al costado de la cancha. Al segundo gol, colocó tanques al otro costado y al tercero hizo volar helicópteros con metrakas. Cayó la pelota fuera del campo de concentración y un preso la fue a buscar. Corrió en zigzag, tomó la pelota y, al llegar al campo, fue detenido e interrogado. «¿Cómo supo dónde estaban las minas?». Se acabó el partido.

César Flores, 35 años, Antofagasta.



Ocho minutos y veinte segundos

MENCIÓN HONROSA

Una de las ventajas de estudiar Física era tener conocimiento de cosas que la mayoría de la gente simplemente ignoraba. Ese fue el caso cuando un acalorado día de primavera salió de las R, luego de la universidad, bajó por Virgilio Arias y se acomodó en la costa del Parque Croacia. Entonces observó el bello atardecer, recordó que la luz tarda ocho minutos y veinte segundos en viajar a la Tierra y sonrió al pensar que aquel sol anaranjado que miraba realmente ya no existía. Como habría dicho él mismo, cuando todavía escribía poesía: «Ese atardecer era una ilusión».

Francisco Luco, 26 años, Antofagasta.



UNA LÁMINA DEL ÁLBUM *ESTE ES* *MI CHILE*

Arranco estas líneas confesándoles una verdad del porte del desierto de Atacama: nunca he dormido más de una noche seguida en Antofagasta. Tampoco tengo amigos nacidos y criados *allá*, salvo el periodista deportivo Danilo Díaz, cuya familia fue propietaria durante décadas de una magnífica librería de útiles de escritorio, juguetes y textos de estudio en el centro de la ciudad, en la esquina de Prat y Condell, una librería llamada Barcelona que conocí la primera vez que viajé hasta *allá*, en el invierno de 1999, cuando investigaba la historia del empampado Riquelme, aquel empleado del Banco del Estado que se subió a un tren en Chillán en el verano de 1956 para asistir al bautizo de un nieto en Iquique y se perdió en el camino.

Antes de Riquelme, Antofagasta era en mi memoria el color celeste de la camiseta de un equipo de fútbol llamado Antofagasta Portuario, y también una lámina del álbum *Este es mi Chile* donde aparecía al fondo del mar la famosa Portada de Antofagasta, el primer álbum que logré completar después de que un compañero de curso en el colegio me regaló la más difícil: una imagen fome, colorinche y mal impresa de las Termas de Panimávida.

Álbumes de monitos y el fútbol del fin de semana escuchado por la radio, alarma de gol, escuchamos dónde, en Antofagasta, fueron mi modesta e infantil manera de viajar de niño hasta *allá*, hasta que conocí a Andrés Sabella y su libro *Norte grande* por un amigo que lo había entrevistado, y esa entrevista a Andrés Sabella más su *Norte grande* me enseñaron que las palabras podían construir puentes eternos y sólidos, indestructibles, mucho más firmes que el acero y el cemento y la mejor de las ingenierías si eran ensambladas con precisión, arte, cariño y música del alma.

Andrés Sabella: «Mi espíritu se vistió de luto con el humo de la locomotora».

Alguien encontró en enero de 1999 los restos de Riquelme cien kilómetros al sur de Antofagasta, en el corazón del desierto, en un lugar donde no había más que tierra y piedras, a diecisiete kilómetros de la estación Los Vientos, y fue ese hallazgo lo que me decidió a entrar en la vida y el destino de aquel hombre extraviado en la pampa, el misterio de por qué estuvo perdido durante casi medio siglo, y tratar de entender cómo fue posible que Riquelme desapareciera sin explicación y su ausencia eterna no provocara en su familia y en sus compañeros de trabajo el deseo de buscarlo y no cesar de hacerlo hasta encontrarlo. Riquelme era un ciudadano de a pie, como tú, como yo, como cualquier narrador y protagonista de las historias que año a año escriben ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS.

No puedo evitar decir *allá* cuando hablo de Antofagasta. Tal vez porque escribo estas líneas en Santiago, a mil trescientos treinta y seis kilómetros de distancia, y entonces ocurre el milagro: el puente de las palabras. Cien palabras máximo y estoy *aquí*, deambulando por la Plaza Colón, mientras veo pasar, bella, ansiosa, inquieta, a una chica de cuidado maquillaje que, casi puedo adivinarlo, esperará en vano a que tú vayas a encontrarte con ella en la Avenida Brasil, no sé si por el lado de O'Higgins o de Carrera. El desencuentro ocurre en la calle, está escrito en ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS y permanecerá en nosotros cada vez que volvamos sobre las páginas de este libro ciudadano.

Francisco Mouat
Escritor

**VII VERSIÓN
2016**

El dilema

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Mañana es el partido de Chile contra Colombia.
No sé si apoyar a mi país o a mi ciudad.

Elisabet Oyarce, 15 años, Antofagasta.



Ilustración: Favre Inc.



Letreros Pizarro

PRIMER LUGAR

No tengo parentesco con Pizarro. Tampoco tengo buen pulso, ni sé de colores primarios. De pinceles y esmaltes, solo puedo decir que me gusta cómo brilla el rojo sobre el capó de mi Tercel de segunda mano. No tengo nada que ver con Pizarro, ni con sus botellas de aguarrás, sus arrugas o sus letreros a mano alzada, oficio que lleva en el cuerpo por más de cuarenta años. Pero cuando esta mañana leí por internet que lo iban a desalojar de la antigua casona verde de calle Washington, sentí que también a mí me robaban un pedazo del paisaje.

Felipe Espinosa, 44 años, Antofagasta.



El destino de una vida

PREMIO AL TALENTO INFANTIL

En Santiago un empresario soltero tuvo que viajar a Antofagasta por trabajo. Su vecina, una mujer muy simpática, al enterarse del viaje se alegró ya que era antofagastina. Le pidió llevar una maleta a su familia. A él no le gustó la idea pero bien educado la recibió y se la llevó al viaje. Camino al aeropuerto tomó un taxi que sufrió un accidente y al chocar él no sintió nada, al no poder despegar la vista de la maleta de la vecina se dio cuenta que pasaba a otra dimensión.

Juliette Muñoz, 10 años, Antofagasta.



Ilustración: Hombre Hada.

Estrellas polvorientas

MENCIÓN HONROSA

Sus pieles notoriamente chamuscadas por el sol hacían juego con sus piernas flacas, que abundaban por las poblaciones de la ciudad. Soñaron con una oportunidad a lo grande. Sábados y domingos sagradamente partían a la Lautaro, Oriente, La Ferrocarril, etcétera. En el camarín no había tiempo para peinados raros ni zapatos estrambóticos, solo querían saber la formación del profe escrita en una pared con tiza. Terminaba la pichanga y sabían que aún les quedaba una hazaña, hacer la vaca para los guarapos y que el tío de la micro los llevara por tanto.

Óscar Barreda, 26 años, Antofagasta.



Ilustración: Favre Inc.

Decálogo del perfecto antofagastino

MENCIÓN HONROSA

1. La ciudad está viva, no la ensucie. 2. Si se pierde hay un ancla en los cerros. 3. El mall no es el centro. 4. El Balneario Municipal no es la única playa. 5. Si está nublado, lo más probable es que no llueva; si llueve, prepárese. 6. Invente historias sobre La Portada: encontrará otra dimensión si cruza su pórtico. 7. Prefiera La Vega cuando compre verduras; pescado fresco en Coloso. 8. Si las mineras desaparecen, el dinero también. 9. Las fronteras son para los mapas, las calles para los ciudadanos. 10. No olvide el punto 1.

Alejandro Garotti, 37 años, Antofagasta.



Ilustración: Seba Ovnie.



Circularidad

MENCIÓN HONROSA

La tarde entera, tres veces por semana, los dedos húmedos embalando pescado. Hacía origamis con las hojas de diario sobrante, se los regalaba a Cintia. Trabajaría en la mina. Estudiaría ingeniería, se casarían, no como su padre. Iban juntos en el curso, rumbo a la PSU, en la parada esperando la micro y te quiero. Ahora los dedos resecos, los origamis de billetes de veinte hundiéndose entre colaless y piel. La mitad del sueldo en una noche. El culo de Cintia bailando sobre su sexo. Los animalitos solo carbono de cambio. Ella le dará unos besos si se porta bien.

Omar Carvajal, 69 años, Antofagasta.

Nado nocturno

MENCIÓN HONROSA

Yo no conozco sus nombres. Ellos tampoco saben el mío. Nada impide que me deslice fugazmente en este placer. Dejo mi ropa en la orilla y me arrastro de manera suave y paulatina en esta agua tibia. Me sumerjo, nado, al fin estoy en casa. Hay más gente como yo, también disfrutan este regreso a casa, pero no conozco sus nombres y ellos tampoco saben el mío.

Franco Barrera, 37 años, Calama.



Ilustración: Mariela Paz Moyano.



El Colombia

MENCIÓN HONROSA

En la pega me pusieron a trabajar con un colombiano. Mi cara fue de espanto, pero terminamos la pega al tiro y nos ganamos el tremendo bono a fin de mes. Lo invité a mi casa y junto con nuestras señoras hicimos un asado. Nuestros hijos jugaban Play. Las mujeres intercambiaban recetas de cocina. Semanas después, mi mujer me esperaba con arepas calientitas. Le llevé unas cuantas al Colombia, como le puse. Le gustaron, «un manjarsh» dijo.

Yerko Ayán, 28 años, Antofagasta.



**VIII VERSIÓN
2017**



Lanzamiento III versión.





Se juntan en Cerro Moreno

PRIMER LUGAR

Alejandra siempre toma el mismo vuelo de Santiago a Antofagasta, el que llega a las 21:30. A esa hora, Yamil la mira a la distancia mientras ella recoge su maleta y camina rápidamente hacia él. Se reencuentran una vez al mes, solo por una semana. Muchos no entienden ni creen en su amor, pero ambos saben que ese tiempo juntos es lo más valioso que tienen. Cuando ella debe regresar a Santiago, siempre toma el vuelo de las 9:30. Con tristeza se despiden en el aeropuerto, Yamil se va a su trabajo y ella lo mira desde el cielo.

Natalia Moya, 24 años, Antofagasta.



Las palomas de Arturo

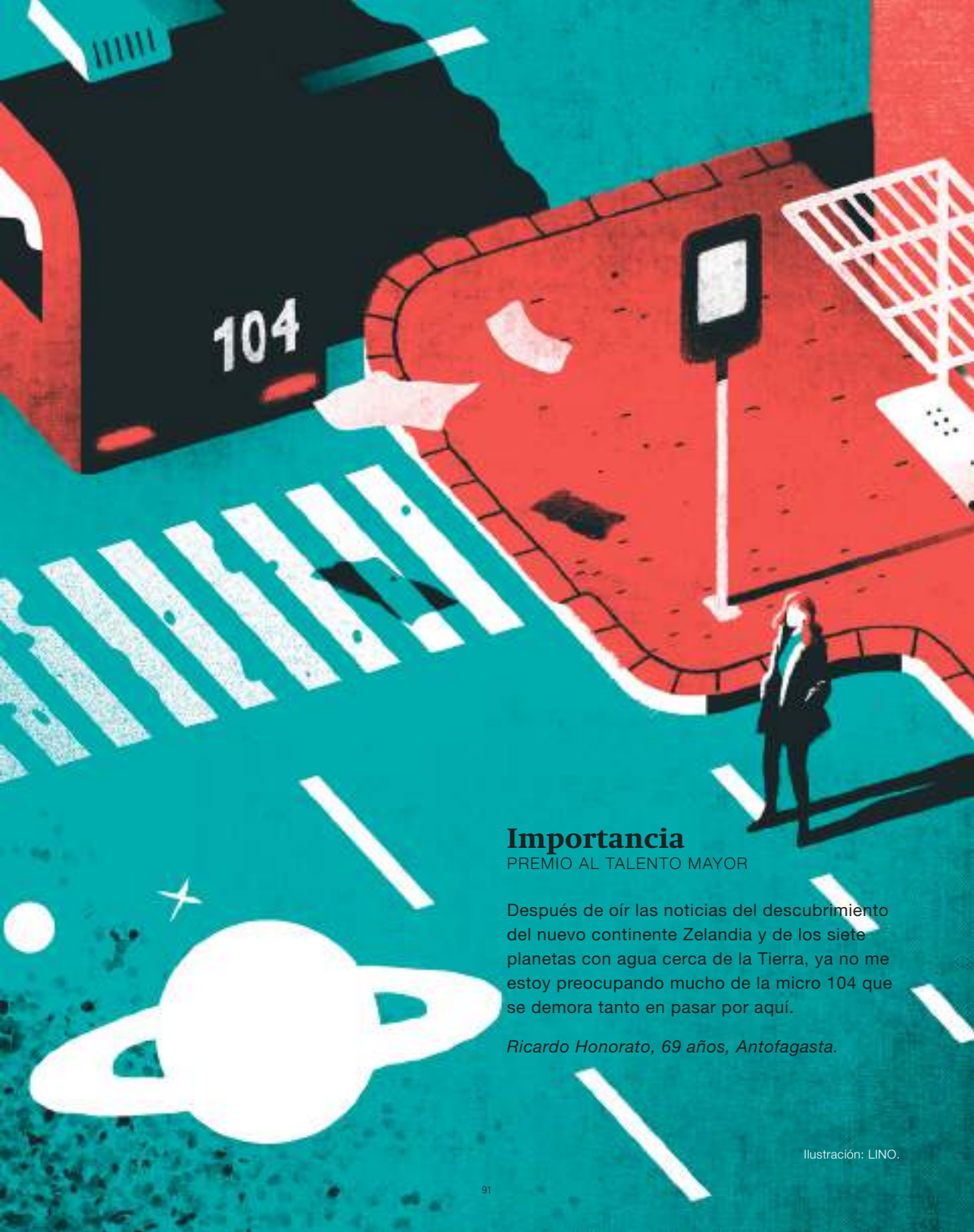
PREMIO AL TALENTO INFANTIL

«Mamá, ¿Arturo Prat tenía una paloma?».
Se preguntaba la pequeña mirando la estatua.

Montserrat Fierro, 11 años, Antofagasta.



Ilustración: Hombre Hada.



104

Importancia

PREMIO AL TALENTO MAYOR

Después de oír las noticias del descubrimiento del nuevo continente Zelandia y de los siete planetas con agua cerca de la Tierra, ya no me estoy preocupando mucho de la micro 104 que se demora tanto en pasar por aquí.

Ricardo Honorato, 69 años, Antofagasta.

Ilustración: LINO.

El desierto chileno

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Recuerdo cuando mi padre llegó del trabajo y nos anunció a mi madre y a mí que nos mudaríamos a Chile. Cuando el avión aterrizó me di cuenta de que de ahora en adelante tendríamos que vivir en Marte.

Dariana Sandoval, 16 años, Antofagasta.



Desierto florido

MENCIÓN HONROSA

«¿Dónde estoy?», pregunta desorientada la mariposa. «¡En Antofagasta!», contesta la lagartija.

Angelina Araya, 40 años, Antofagasta.



Ilustración: Mariela Paz Moyano.

Fe

MENCIÓN HONROSA

Recuerdo cuando tenía 8 años y mi papá me llevó a conocer el cementerio de mascotas en Quebrada Goloso. Estaba muy frío y oscuro, mi padre me abrigó con una frazada y nos acercamos a ver a nuestro difunto gato. En ese instante se escuchó un ruido y todo fue muy rápido, una pequeña sombra del tamaño de un perro corrió despavorida y se perdió en el horizonte. Mi padre me dijo que era solo un perro callejero, pero a mí no me engaña. Esa fue la primera vez que vi a un muerto levantarse de su tumba.

Javier Escudero, 25 años, Antofagasta.



Cuento corto

MENCIÓN HONROSA

Me gané el apodo entre mis pares después de que un tiro, en la mina, arrancara de raíz cuatro de mis dedos con los que siempre soñé convertirme en un avezado escritor.

María Elena Alfaro, 53 años, Antofagasta.



Ilustración: Claudio Cárdenas (Casco).

Costanera del ayer

MENCIÓN HONROSA

Trotando y caminando sobre los duros pisos de la costanera recorro mis añoranzas en las playas que bañan mis recuerdos. Mi juventud observa con ojos gastados por los años un horizonte extenso como una cinta sin final de modernidad. Antofagasta hoy se lee con muchas más letras.

Jaime Arévalo, 67 años, Antofagasta.



Ilustración: Seba Ovníe.

LOS RECUERDOS, LAS HISTORIAS

Nací en Antofagasta en 1943, año de guerra en el mundo, de salitre y yodo en Chile. Mi padre había sido trasladado a esta ciudad por su trabajo, a los pocos años nos volvimos a la capital, pero siempre me hicieron saber que era «nortina» y, por eso, morenita. No conocí mi ciudad hasta los veinte años y ahí supe qué era ser del «norte». Tal vez reconocí los arenales, los colores opacos de los cerros y el esplendor del mar y de la pampa. No volví hasta los años noventa y desde entonces no he dejado de venir año tras año. ¿El motivo? La amistad y la poesía: lecturas, presentaciones de libros, talleres en colegios, escuelas, la Filzic, Mejillones, más talleres. Recuerdo especialmente uno donde los asistentes eran antofagastinos «de cepa»: ellas, ellos no venían de fuera y no trabajaban en las minas. Uno de los ejercicios consistía en fotografiar su casa, su entorno –para muchos, su lugar de nacimiento– y contar una historia. A pesar de haber deambulado por distintos barrios de la ciudad, solo en estos escritos pude descubrir la entrañable y casi oculta Antofagasta hecha del sol y el viento, del mar y de la pampa.

Como en esos ejercicios de taller, los relatos de ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS, escritos a través de diez años, en parte nos llevan a esa Antofagasta antigua, a su día a día antes del deslumbramiento de la Gran Minería, a la añoranza de la vida en Pampa Unión, la Oficina Vergara, María Elena. Pero también a los cambios («Antofagasta hoy se lee con muchas más letras»), los inmensos barrios que suben por los cerros o bordean la playa hacia el aeropuerto, los edificios de altura, la nueva costanera, los nuevos habitantes –inmigrantes–, protagonistas o autores de relatos de su nueva ciudad. Diferentes miradas que ocultan y revelan parte de esa geografía humana a veces misteriosa, casi siempre envuelta en camanchaca.

Hitos y códigos propios como El Ancla, la Mano, La Portada, anécdotas e historias en Coloso, Avenida Brasil, las ruinas de Huanchaca, el cementerio de mascotas de Quebrada Coloso, la Plaza Colón y su León, el Big Ben, pasar bajo el kiosco de Retreta; amores y desamores en el Balneario Municipal, en Hornitos y Juan López. La Coviefi y sus inicios, «rodeada de cerros, quebradas, pequeñas cuevas y el famoso acantilado, era como estar en medio del Oeste...» Historias de pérdida y duelo por la catástrofe inesperada del aluvión o el recuerdo de la pichanga jugada en Chacabuco: prisioneros políticos contra soldados.

Distintas edades, distintas andanzas.

En términos generales, este libro es el resultado feliz de un gesto prolongado. 10 AÑOS DE ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS nos permite estar en contacto con la creatividad y la sensibilidad de una ciudad mucho más allá de sus logros materiales, que por cierto no llegan a todos sus habitantes. Sorprende la presencia de autores jóvenes y niños interesados en la escritura, lo que, mirado de forma optimista, podría significar que, a pesar de los intentos generalizados por desestimar la cultura y la creación, aún existen lugares que promueven la creatividad y el pensamiento.

Soledad Fariña
Poeta

**IX VERSIÓN
2018**

La Coviefi

PREMIO AL TALENTO MAYOR

Llegamos cuando recién comenzaba a erigirse. Rodeados de cerros, quebradas, pequeñas cuevas y el famoso acantilado, era como estar en medio del Oeste, si hasta balazos se escuchaban.

Ana Psijas, 74 años, Antofagasta.

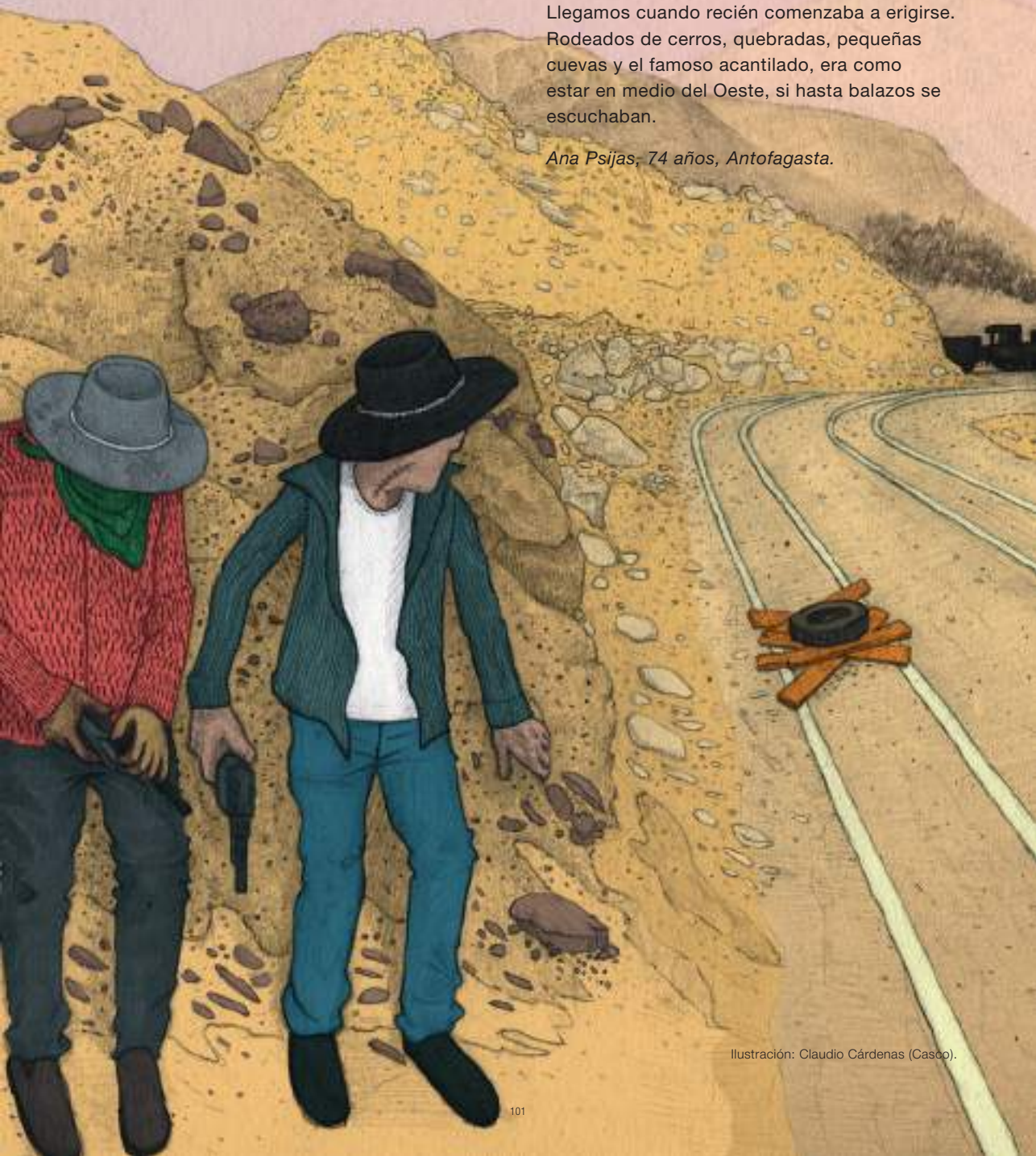


Ilustración: Claudio Cárdenas (Casco).

Las fotos de mi abuela las guardo al revés

PRIMER LUGAR

Ana Gladys Ramírez Pineda, oriunda de María Elena, tenía dos lunares en el mentón. Dos puntos bordados y tejidos en ocre ubicados con extraordinaria precisión antes de llegar al vértice de su cara, uno al lado del otro. Se formaba entonces un segundo rostro que, volteada sobre la cama y con la cabeza inclinada, observaba con tierna curiosidad su compañera.

Alondra Barraza, 27 años, Antofagasta.





Campamento

PREMIO AL TALENTO JOVEN

La conversación gastada de siempre, las caricias vencidas, el *pusho porfiao* que ya no quería prender. Intentábamos contar con nuestros dedos esas somnolientas zapatillas colgadas al cableado eléctrico, que adornaban el empinado camino hacia mi hogar, que no quedaba muy lejos de hacia donde me mandaste después de un rato conmigo, quedaba entre el olvido y la chucha. Te aburríste de mí, me mandaste a la punta del cerro. Al menos aquí mis vecinos pueden consolarme y prestarme un pedazo de confort para secar estas líricas lágrimas.

Bastian Rojas, 18 años, Antofagasta.



Infancia cosmopolita

MENCIÓN HONROSA

A mediados de 1879, en pleno inicio de la Guerra del Pacífico, el «Chilenito Miguel» y sus amigos, Juanito, de origen boliviano, y Óscar, proveniente de Lima, jugaban descalzos a la pelota, usando como balón un cráneo humano que encontraron en tumbas antiguas del cementerio de la ciudad. Hoy, casi 140 años después, el tataranieto de Miguel se encuentra en casa jugando PS4 FIFA 2018 con sus dos amigos: Arman, proveniente de Colombia, y José Alfredo, oriundo de Venezuela. En ambos partidos el resultado fue, a favor del local, 2 a 0.

María Reyes, 41 años, Antofagasta.



Matriarcado docente

MENCIÓN HONROSA

Podías reconocer rápidamente a un grupo de profesoras, aquellas normalistas, cuando iban a cobrar su sueldo en el banco blanco frente a la Plaza Colón, todas en grupo, todas caminando al ritmo, llevando el peso del colegio y las carteras llenas de deudas, pero esperando el pago para juntarse con su manada a tomar el té y atesorar el futuro de sus alumnos, o quizás su cercana jubilación llena de nietos.

Karen Tapia, 31 años, Antofagasta.





Cronología de un pampino olvidado

MENCIÓN HONROSA

1936: nace en Chacabuco. 1941: estudia en Pedro de Valdivia. 1948: asesinan a su padre, interrumpe sus estudios, trabaja en María Elena. 1952: arma una huelga, veng a su papá, escapa a Calama. 1954: trabaja de rondín en una pulpería de Chuquicamata, lee a Karl Marx. 1957: conoce a Andrés Sabella, escribe un poemario, se casa. 1962: grita un gol de Chile a Yugoslavia. 1963: nace Amelia, su hija. 1967: fallece su madre, se traslada con su familia a Antofagasta, es funcionario del Edificio Consistorial. 1971: celebra el Premio Nobel de Literatura a Pablo Neruda. 1973: muere en donde nació.

Alejandro Garotti, 39 años, Antofagasta.



Ilustración: LINO.

Cojinova

MENCIÓN HONROSA

En esta bolsa pareciera que llevara unas cojinovas pero son mis zapatos de fútbol arqueados, grisáceos, que se retuercen en la bolsa como dos peces que están quedando sin oxígeno.

Rodolfo Henríquez, 39 años, Antofagasta.

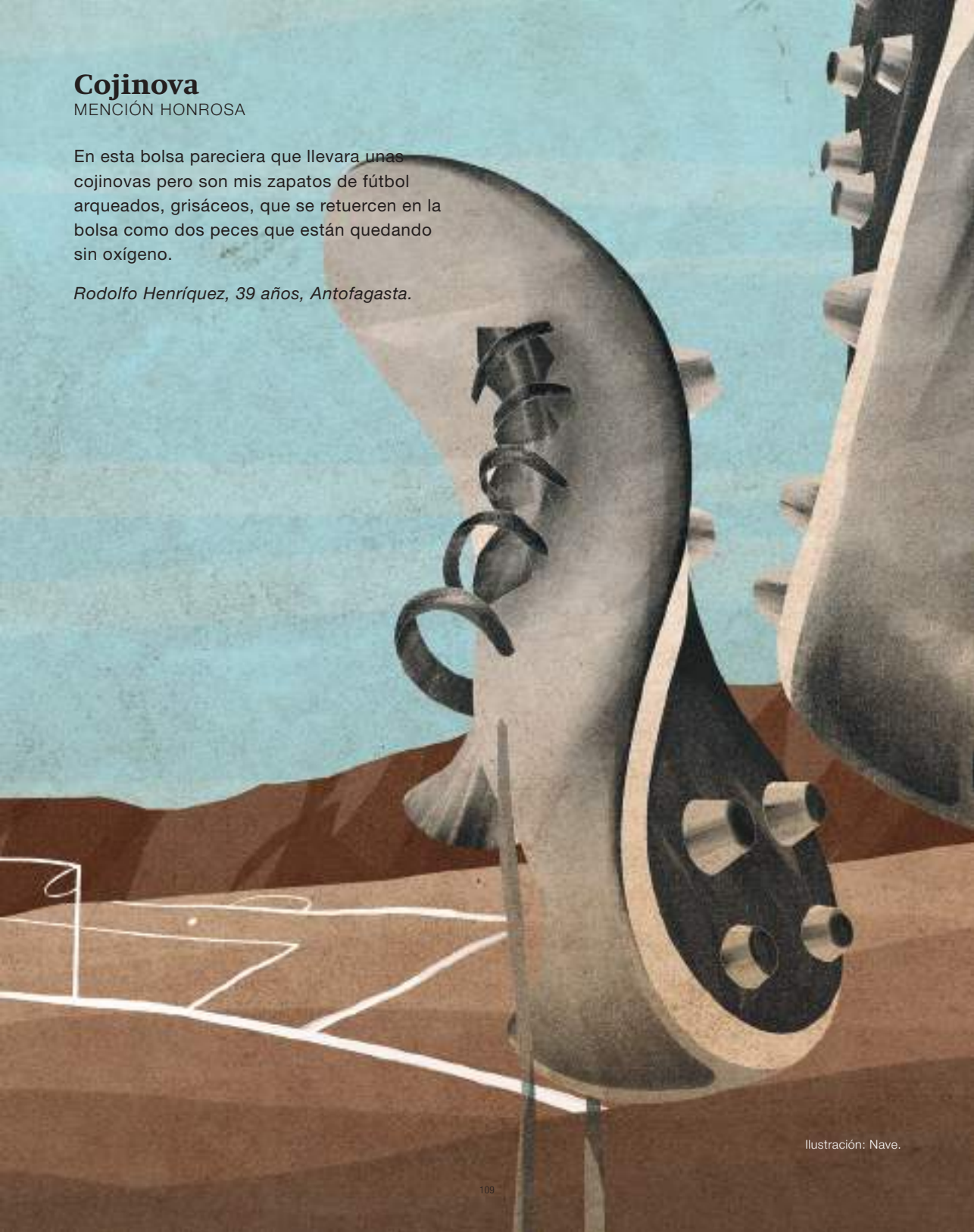


Ilustración: Nave.



Lanzamiento X versión.



**X VERSIÓN
2019**

Haikú del Parque Japonés

MENCIÓN HONROSA

Ya no hay peces. Regresaron a Japón con las monedas.

Matías Albornoz, 22 años, Antofagasta.



Ilustración: Mariela Paz Moyano.

Sigue el destello del alicanto hasta la boca del desierto

PRIMER LUGAR

El rape es un pez de las profundidades que tiene un apéndice luminiscente, con el que atrae con hipnótica facilidad a sus presas. La misma técnica usa el desierto cuando quiere alimentarse. Utiliza un alicanto de alas cobrizas para atraer a un incauto pampino en busca de riquezas y transformarlo en un empampado, un hombre devorado por la tierra.

Felipe Núñez, 26 años, Antofagasta.





Epifanía

MENCIÓN HONROSA

Entonces, bajo el sol inclemente, llegó a la cima del cerro, abrió sus brazos para sentir el aire fresco del mar, contempló la planicie. Cerró los ojos imaginando lo que venía: vio la mano de Roberto emergiendo del desierto, la estación de ferrocarriles de un barrio histórico, unas ruinas convertidas en museo, visitantes extasiados contemplando la formación rocosa como una portada esculpida por Dios, una caleta de alegres pescadores, enormes barcos recalando en un gran puerto, cientos de jóvenes talentosos creando futuros en universidades. Juan López, el Chango, abrió los ojos, tomó aliento y, satisfecho, continuó excavando el cerro.

Rodrigo Ardiles, 44 años, Antofagasta.





Antofagasta en diez canciones

MENCIÓN HONROSA

Siempre mido la distancia de los recorridos de micro en canciones. De la U a mi casa: seis canciones. De mi casa al mall: cuatro canciones. Del mall al Líder: dos canciones. Mi recorrido favorito se mide en diez canciones y es a la casa de mi mejor amiga, en La Chimba. Es cuando me doy el gusto de sentarme a la ventana para observar el atardecer sobre el mar e imaginarme en mi propio videoclip. Y pienso: en realidad Antofa no es tan grande, está al alcance entre playlist y playlist y media.

Daniela Christie, 21 años, Antofagasta.

Ilustración: Hombre Hada.

Nana del desierto

MENCIÓN HONROSA

La liebre la deja justo en el desvío. El camino parece una línea capilar. En vez de pelo hay arena, montículos de arena. Al fondo se ven las casas. Ninguna de las casas es pequeña en los Jardines del Sur. La mujer avanza rápido por el costado del camino. Un auto pasa. Luego otro. La mujer se persigna cuando cruza por la animita de la nana. A las 8 en punto cierra la puerta de la casa. Ya pasaron dos horas desde que salió de su casa en La Chimba alto.

Carolina López, 40 años, Antofagasta.

Ilustración: Hombre Hada.



Del recuerdo

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Despertaba con música de Enrique Guzmán, se levantaba para ir al trabajo, pasaba por las calles, atestadas de cabros chicos corriendo con el periódico, de charlatanes, de mendigos. Por la tarde en la fiesta coqueteaba con algún triste minero de dedos callosos, fingía tomarse la cerveza pero la botaba en el baño, acordaban reunirse para ver una película de la Rosita Quintana y, al día siguiente, él subía a la mina para no volver jamás.

Antonella Valenzuela, 15 años, Antofagasta.

Ilustración: Claudio Cárdenas (Casco).

Según el cristal con que se mire

PREMIO AL TALENTO MAYOR

En una fábrica de Arizona, George saca brillo a los espejos del gran telescopio que instalarán en Antofagasta. Sabe que no debe quedar ninguna mota de polvo sobre la superficie del cristal, porque allí están puestas todas las esperanzas del hombre para acercarse a los orígenes de la Creación. Y allí, en calle Prat, María de los Ángeles saca brillo al piso del paseo peatonal. Sabe que si hace bien la pega tendrá el dinero que necesita para comprar el pasaje de regreso a su Venezuela natal.

Oswaldo Varas, 67 años, Calama.







La micromáquina del tiempo

PREMIO AL TALENTO INFANTIL

Todos los días me subo en la micro 129, observo a las mismas personas en sus asientos, unas alegres, otras tristes. Me veo en el futuro conduciendo la micro a través de los años y veo también a los hijos de las personas que frecuentan mi micro sentados en sus asientos. ¿Cómo es posible? Ahora me miro en el espejo y sí, es posible.

Diego Quililongo, 11 años, Antofagasta.

**antofagasta
en 100 palabras**

10 AÑOS

